VISITAS MONÁSTICAS

Un viaje apasionante por los monasterios de nuestro país

Jesús García de las Heras

VISITAS MONÁSTICAS

Un viaje apasionante por los monasterios de nuestro país

Avant
editorial

Primera edición, marzo de 2022
©Jesús García de las Heras, 2022

Edición y Diseño:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A, 28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

La foto de portada corresponde al: Claustro del Monasterio de San Andrés de Arroyo, Santibáñez de Ecla, Palencia. Autor, J. G. H.
Todas las fotos que contiene el libro son del autor, J. G. H.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Impreso en la Unión Europea

ISBN:978-84-19197-59-7
IBIC: AMN

PÓRTICO

Por D. Juan Antonio Martínez Camino, obispo auxiliar de Madrid

Durante los tres primeros siglos no hubo monasterios. Perseguidos por el Estado romano, los cristianos vivían en situación casi constante de incertidumbre. La inseguridad jurídica no les permitía fundar instituciones que requerían estabilidad. Su existencia discurría casi anónima en los ámbitos privados de las familias y los quehaceres cotidianos. Pero estaban siempre dispuestos a dar testimonio público de su fe y decididos a afrontar confiscaciones, destierros e incluso, tantas veces, la muerte por fidelidad a Jesucristo, que les había descubierto una esperanza más valiosa que todos los bienes de este mundo.

Los monasterios aparecieron a partir del siglo IV. Por entonces le fue reconocido a la Iglesia el derecho a existir públicamente y el Estado llegó a comprometerse a tutelar y promover la fe cristiana. Los cristianos dejaron de estar siempre al borde del martirio. Al contrario, pudieron llevar un vida plácida, pacífica y acomodada. Fue cuando algunos de ellos se retiraron a lugares desiertos con el deseo de mantener la vigilancia propia de los mártires. Así comenzaba la vida monástica. Los monjes se entendieron a sí mismos como vigilantes en la noche de este mundo, que aguardan el alba con la lámpara encendida; que esperan la venida del Señor sin adormecerse con las distracciones del mundo. San Basilio en el oriente y san Benito en occidente pusieron las bases de la vida monástica ya más organizada.

Aquella reserva de esperanza viva, que era la vida monástica, se convirtió en la más potente fuerza evangelizadora. Fueron los monjes los que llevaron la fe a los pueblos bárbaros en la alta Edad Media. Baste pensar en san Agustín de Canterbury y san Bonifacio o en los santos Cirilo y Metodio. Fueron también los monjes los que mantuvieron viva la herencia de la cultura clásica y la hicieron fecunda en el renacimiento cristiano medieval propiciado por san Bernardo o por santo Domingo, san Francisco y sus hermanos de hábito, Tomás de Aquino y Buenaventura, iniciadores de una nueva forma de vida consagrada y conventual.

Cuando llega la época de los grandes viajes y descubrimientos, será un nuevo tipo de monje, que no vive casi nunca en el cenobio, el que convierta el cristianismo en una de las fuerzas fundamentales de aquella primera globalización: junto a los franciscanos y los dominicos, aparecerán entonces los jesuitas y los teatinos. Y ya en la época contemporánea, de la matriz monástica seguirán naciendo multitud de iniciativas carismáticas que viven siempre en la tensión originaria entre la vigilancia escatológica y la atención a las necesidades de ese mundo.

El viaje apasionante por los monasterios españoles que Jesús García de las Heras permite hacer al lector de este libro es una magnífica ocasión para reconocer la contribución de tantos monjes y monjas, tantos consagrados y consagradas de los más diversos carismas que han contribuido como nadie a la gestación de la cultura occidental. Esa cultura amiga de cada ser humano, rico o pobre, fuerte o débil, cercano o lejano. La cultura que, justo por estar centrada en Dios, aprecia divinamente al hombre. La que esos cristianos, vigilantes en la noche, sigue alumbrando.

Madrid, 6 de junio de 2021, domingo del *Corpus Christi*

PARA LLEGAR A DIOS

A la curiosidad de Jesús niño,
respuesta de las almas oradoras:

Para intentar llegar a Dios, rezamos.
Buscamos su presencia más cercana.
Lo hacemos a las horas día a día.
Oramos susurrándole al oído.
Queremos ser lucernas permanentes
en alabanza plena a Dios con gozo,
solicitando el bien, a todo el mundo.
Nuestros quehaceres son también ofrenda
en cada instante, hagamos lo que hagamos.
Queremos ser presencia y más presencia,
en el silencio abierto en soledad
contemplativa al bien; es nuestra vida.
La vida fluye más en el silencio.
En él está la fuente de la vida.
Abrir las puertas hondas interiores.
Nuestro presente es contemplativo.

Y así Jesús sigue a su fe paciente
en un peregrinar por monasterios.

Poesía dedicada de mi amigo Jesús Martínez Álvarez
16 de junio de 2019

PRESENTACIÓN

En todas las sociedades ya sean culturales, religiosas, etc., han existido desde tiempos remotos diferentes tipos de comunidades creadas por el hombre con el fin de alabar y rendir culto a un ser supremo por naturaleza al que en el cristianismo reconocemos con el nombre de Dios. En otras religiones es nombrado de diferentes formas dependiendo de la que se trate y la cultura que represente.

Siglos después de la llegada de Nuestro Señor Jesucristo el Hijo de Dios hecho hombre a la Tierra, surgió con los primeros cristianos una forma de alcanzar una relación que aquellos consideraban más directa con el Creador y más perfecta, en este caso era mono personal, era la vida eremítica llevada a cabo por los primeros ermitaños; personas que eligieron llevar una vida solitaria sin estar en contacto con nadie más. Se dedicaron a la penitencia con el fin de alcanzar con Dios una relación más perfecta. Al estar alejados de las ciudades y roto todo lazo con ellas, practicaban el silencio, la oración y el trabajo.

Fue el Emperador Constantino quien promulgó junto con Licinio en el año 313 el Edicto de Milán, con el que se terminó en todo el Imperio Romano la persecución a los cristianos, decretándose también la libertad de culto.

Todo empezó parece ser a finales del siglo III y principios del IV. Comenzaron a abandonar las ciudades del todavía Imperio Romano y vivir aislados en la zona desértica de Siria y Egipto. La práctica eremítica también ha estado presente desde tiempos inmemoriales en otras religiones como el hinduismo, budismo y taoísmo.

El ermitaño en retiro consideraba en gran parte su entrega cristiana y su vida espiritual. Más adelante surge en la Iglesia una tendencia que va transformando las comunidades eremíticas en órdenes religiosas que poco a poco se fueron creando por diferentes fundadores (en la mayoría de los casos hombres y mujeres que llegaron a ser santos en la religión católico-cristiana), estableciendo sus propias reglas de conducta. Así se empieza a aplicar en casi todas las órdenes religiosas las fundamentales normas de pobreza, castidad, oración, trabajo, obediencia etc., en los diferentes sitios y en las primeras fundaciones de conventos, monasterios y abadías que comenzaron a fundarse en diferentes países, en principio en la Europa medieval.

España es el país que tiene más monasterios de todo el orbe pasando del millar, aunque algunos de ellos en estado ruinoso. Operativos con órdenes religiosas, actualmente serán todavía más de ochocientos entre los masculinos y femeninos, la mayoría son mujeres, en torno a diez mil trecientas monjas en ochocientos siete monasterios en clausura femenina, según datos de CONFER 2015.

En el mundo hay unos tres mil seiscientos monasterios femeninos.

A Antonio Abad que en el siglo IV fue uno de los padres del desierto, se le considera el fundador de la «vida monástica».

En este siglo, comienzan a fundar diferentes hombres y mujeres los primeros monasterios y órdenes religiosas. Otros personajes son:

Jerónimo de Estridón, doctor de la Iglesia y considerado padre espiritual de la Orden de los Hieronimitas.

Macario el Viejo, fundador del Monasterio de San Macario el Grande.

San Palemón y san Pacomio discípulo, fundadores del Monasterio de Tabennisi.

Sinclética de Alejandría, fue una de las primeras madres del desierto.

Gregorio I el Iluminador, evangelizador de Armenia, y considerado su patrono.

En el siglo VI aparece san Millán, conocido como san Emiliano, el fundador del Monasterio de San Millán de la Cogolla, en La Rioja.

De la Italia de este siglo es también Benito de Nursia, autor de la regla llamada de San Benito, considerado uno de los fundadores del monasticismo de occidente, y también de la Orden de los Benedictinos la cual está basada en la santa regla.

En este país varios siglos más tarde en concreto el X y el XI, aparece san Romualdo que es el fundador de la Orden de la Camáldula, más conocidos por Camaldulenses. (Hay un monasterio en Herrera muy cerca de Miranda de Ebro, Burgos).

Del siglo XI en Francia está san Bruno, el fundador de la Orden de los Cartujos en 1084.

Las órdenes religiosas católicas son uno de los dos tipos de institutos religiosos reconocidos por la Iglesia católica. Se componen de un grupo de personas que están unidas por unas reglas establecidas por los fundadores de cada orden. Cada comunidad adopta la regla y el nombre a que se refiere dicha orden. Las órdenes tienen su comienzo al final del siglo XI, duran hasta el siglo XIII y desde el siglo XIV al siglo XIX. Se dividen en cuatro ramas:

ÓRDENES MONÁSTICAS, formadas por monjas y monjes que trabajan y hacen su vida en monasterios, recitando un oficio común, oficio divino o liturgia de las horas, (maitines, laudes, tercia, sexta, nona, vísperas y completas). Son de vida contemplativa.

CANÓNIGOS REGULARES, formadas por canónigos o canonesas regulares quienes recitan en el coro el oficio divino, normalmente tienen una parroquia a su cargo.

ÓRDENES MENDICANTES, formadas por monjas o frailes que recitan el Oficio Divino, participan activamente en el apostolado y viven de las limosnas.

CLÉRIGOS REGULARES, formados por sacerdotes que a la vez son religiosos con votos y con un apostolado más activo. Algunas están regidas por la regla de san Benito (Ora et Labora), de vida contemplativa. Otras siguen la regla de san Agustín (la más antigua de Occidente). Es la de los monjes agustinos y algunas de agustinas que existen.

Francisco de Asís creó la primera orden para frailes en 1209, la segunda en 1212, y la tercera en 1221.

La segunda la creó para monjas, la cual aplicó Clara de Asís a las hermanas denominadas Clarisas (Hermanas pobres de Santa Clara). Más adelante surgieron las Clarisas Coletinas en 1410 y las Clarisas Capuchinas en 1533.

Otra orden coetánea con la Franciscana y de las Clarisas fue la fundada por Domingo de Guzmán en 1215 en Toulouse (Francia) la de los Predicadores o Dominicos, aprobada por el papa Honorio III el 22 de diciembre de 1216.

La Orden de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, también llamada Orden de los Carmelitas, surgió con un grupo de ermitaños seguidores del profeta Elías en el siglo XII cuando se fueron a vivir al Monte Carmelo en Palestina; Karm-el significa «la viña de Dios» en lenguas semíticas de aquel lugar.

Ya en el siglo XVI los españoles Teresa de Jesús y Juan de la Cruz fueron los que reformaron la Orden de Nuestra Señora de Monte Carmelo, fundando la llamada Orden de los Carmelitas Descalzos, esto sucedió en 1562. Estaba en ese año Teresa de Jesús en el Monasterio de la Encarnación de Ávila cuando comenzó la fundación del primer Monasterio de las Carmelitas Descalzas, el de San José dentro de las murallas de la ciudad abulense.

Según datos de CONFER (Confederación Española de Religiosos), en España hay cerca de cuarenta y cinco mil religiosos/as de vida activa.

La media de edad es bastante alta, el 75% son mujeres y cerca del 6% de otros países como América Central, del Sur, África y alguno asiático como la India. Tenemos cerca de cincuenta órdenes religiosas.

Hace quince años había trece mil monjas de clausura en cuarenta y cuatro órdenes religiosas y ya la media era de setenta años, en la actualidad está por los setenta y cinco años o más.

Entre los años 2000-2020 han cerrado en España cerca de doscientos monasterios, en algunos hay menos de cinco religiosos/as. La falta de vocaciones está haciendo gran mella en muchos de ellos. En algunos casos están muy deteriorados necesitando alguna reforma lo antes posible porque si no se seguirán cayendo, como está ocurriendo en unos cuantos que están en muy mal estado.

Tenemos auténticas joyas de diferentes estilos y formas en nuestro país, así como numerosos claustros de gran belleza, en la mayoría de los casos conservados perfectamente o en buen estado a pesar de los años que han pasado desde su construcción. Posiblemente no existan en otros sitios, aunque los hay, pero no como los de nuestro país. Lo mismo ocurre con las iglesias tan maravillosas que hay en estos lugares, la mayoría fundadas hace más de cuatro siglos, pero a lo largo de la historia, como pasó con los cenobios, han necesitado ser restauradas o reconstruidas.

En los siglos XIX y XX han pasado por momentos de gran dificultad la mayoría de ellos, en algún caso llegando a la ruina total.

El primer momento fatídico llegó con la invasión de los franceses en la guerra de la Independencia. Por donde llegaban sus tropas los iban ocupando, arrasando, destruyendo y robando lo que encontraban a su paso y esto ocurrió en bastantes monasterios de nuestro país, y cuando marchaban los dejaban en la más absoluta de las ruinas.

Otro periodo nefasto para estos monumentos fueron las diferentes desamortizaciones que hubo en nuestro país, la más famosa fue la Ley de 1835-1836 promulgada por Juan Álvarez Mendizábal, ministro de Hacienda y presidente del gobierno de María Cristina de Borbón, regente en ese momento, viuda del monarca Fernando VII y madre de la futura reina Isabel II.

Realmente comenzó antes y fue a finales del siglo XVIII con la desamortización de Manuel Godoy cuando aún reinaba Carlos IV en septiembre de 1798, aunque la llevó a cabo Mariano Ruiz de Urquijo al haber sido cesado Godoy unos meses antes.

Consistía fundamentalmente en expropiar las pertenencias y propiedades de los cenobios y sacarlas a subasta pública.

En algunos casos también expulsaron a los frailes y monjas de los mismos, tardando varios años en regresar a ellos. Gran parte de lo expropiado pasó a manos de los poderosos y ricos burgueses. También prohibieron desde 1812 la reconstrucción de estos edificios, sobre todo de los deteriorados o en ruinas y disolvieron los que tenían menos de doce religiosos/as.

Esta situación duró hasta casi finales del siglo XIX, aunque algunos se salvaron por ser fundación real como es el caso del Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid, una verdadera joya entre ellos, y posiblemente el que cuente con más obras de arte del mundo.

Así llegamos a los comienzos del siglo XX y es cuando surge nuevamente otra etapa negativa para todo lo que tenía que ver con la Iglesia, religión, sus monumentos y personas.

Fue en los años treinta al final de la dictadura de Primo de Rivera, comienzos de la II República y la guerra civil española. Tanto las iglesias como los monasterios y conventos sufrieron un gran acoso, los prendieron fuego en algunos casos, los ocuparon en otros, fueron destruidas muchas imágenes, parte de sus edificios, personas ajusticiadas in situ, frailes, sacerdotes, monjas cuando las encontraban con sus hábitos, se las llevaban, en algunos casos se salvaron

por sus familiares y amigos, quitándoles sus vestimentas religiosas antes de ser descubiertas al ser vestidas con otro tipo de ropas.

A pesar de todo lo acontecido, llegamos a épocas actuales con un importante patrimonio tanto en edificios como en obras de arte sacro que a Dios gracias todavía se conservan en muchos monasterios. Podría ser mayor si se contara con lo robado y destruido en bastantes casos como ya relaté anteriormente.

Es por lo que merece muchísimo la pena realizar esfuerzos para la conservación y restauración en lo posible de todos los monasterios que lo necesitan y así de esta forma poder seguir disfrutándolos en los siglos venideros, si no seguirán desapareciendo como ya ha ocurrido con algunos de ellos y otros que están en la más absoluta de las ruinas.

Es muy atractivo ver a veces en la lejanía la silueta de un monasterio cuando viajamos por cualquier autonomía, ciudad, o a veces como ocurre por nuestra amplia meseta castellana, posiblemente más al norte que al sur, y contemplar a la entrada de los pueblos, a veces pequeños y en diversas ocasiones o fuera de ellos, las verdaderas maravillas que se ponen delante de nuestros ojos y que todavía existen para poder ser contemplados por todos nosotros.

Esta es la verdadera realidad histórico-religiosa relatada en Visitas monásticas. Un viaje apasionante por los monasterios de nuestro país, el libro que ustedes tienen en sus manos. A lo largo de más de dos años y con cerca de veinte mil kilómetros recorridos en aproximadamente cuarenta y cinco etapas, he conseguido visitar más de ciento cincuenta monasterios, conventos y abadías de nuestra piel de toro, a Dios gracias (acompañado por cerca de quinientas fotografías todas realizadas por mí).

De esta forma se ha visto cumplido el deseo que tuve desde niño, pudiéndolo realizar a partir de estar jubilado, (yo pasé mi infancia muy cerca del Monasterio de las RR. MM. Clarisas de Chinchón, donde nací y jugaba a la pelota con los amigos, siempre tuve gran curiosidad por entrar dentro y conocerlas. Hace poco pude cumplir ese sueño que estaba en mi interior). Mi gran pasión que fue y sigue siendo el visitar estos —para mí— maravillosos lugares de culto que son los monasterios españoles, en definitiva «nuestros monasterios».

Aquí está la historia resumida en principio de ciento cuarenta y dos de los monasterios, conventos y abadías visitados por mí.

Espero que no finalice aquí este gran viaje, y si tiene éxito esta maravillosa experiencia vivida por mí como así deseo, sobre todo para ayudar a nuestros religiosos/as y poner en conocimiento de todos nuevamente estos sitios tan especiales de nuestro país, su carisma, el mantenimiento y trabajo que realizan en todos los monasterios para poder subsistir, así como sus interesantes historias, y si todo sale bien y la salud responde, es mi deseo poder completar estas maravillosas «visitas monásticas», de estas y otras regiones españolas que me han faltado por visitar y así poder publicar al menos una segunda entrega.

En este amplio recorrido he visitado las siguientes Autonomías y estos monasterios femeninos y masculinos:

ASTURIAS: 5
CANTABRIA: 1
CAST. LEON 53
CAST. LA MANCHA: 32
EXTREMADURA: 20
GALICIA: 3
MADRID: 23
RIOJA: 4
VALENCIA: 1

El total de Monasterios visitados es más de ciento cincuenta, pero para este primer libro, son ciento cuarenta y dos los que he podido comentar por diferentes razones.

MONASTERIOS FEMENINOS POR ORDENES RELIGIOSAS

AGUSTINAS: 9
BENEDICTINAS: 1
BERNARDAS: 1
CA.NOR.PRE.: 1
CARMELITAS: 25
CARM.SAMA.: 2
CISTER: 12
CLARISAS: 33
COMEN. STGO: 1
CONCEPCION.: 1
CONCEP.FRAN.: 8
DOMINICAS: 15
ESC.STMO. SCTO.: 1
FRAN.3ª ORDN.: 3
IESU COMM.: 1
JERÓNIMAS: 6
JUSTINIANAS: 1
MERCEDARIAS: 1
MM.MINIMAS.: 1
TRINITARIAS: 2
EXCLAUSTRA.: 1* *Mº TENTUDIA (BA)
MONASTERIOS FEMENINOS: 125

(EXCLAUSTRADOS 1) =126
MONASTERIOS MASCULINOS POR ORDENES RELIGIOSAS

AGUSTINOS: 2
BENEDICTINOS: 2
CARMELITAS: 2
CARTUJOS: 1
CISTER: 3
FRANCISCANOS: 3
FRAN. CAPU.: 1
DOMINICOS: 1
PASIONISTAS: 1
MONASTERIOS MASCULINOS VISITADOS: 16

ASTURIAS



Monasterio Santa María de Valdediós, panorámica, PUELLES – VILLAVICIOSA – Asturias. F-6

MONASTERIO NTRA. SRA. DEL CARMEN

(Carmelitas Descalzas)

C/Toleo 16 (Fitoria de Arriba), 33194 OVIEDO-Asturias

La fundación de este monasterio de Oviedo, fue el día de Santa Teresa de Jesús el mes de octubre de 1884 por la reverenda madre Ana Teresa de la Sagrada Familia. Aportó para construirlo su buena legítima, con ella vinieron las hermanas Josefa del Santísimo Sacramento y Paula del Salvador. Salieron de Alba de Tormes, donde se veneran las amadísimas reliquias de la santa madre: su cuerpo, brazo y corazón.

Las acompañaban el reverendo padre fray Paulo de Santa Teresa, dos veces provincial de la orden y el reverendo padre fray Agustín de la Asunción, también el marqués de Valero que era hermano de la reverenda madre fundadora, el cual llegó de París. Salieron de Alba de Tormes el 5 de octubre de 1883, pasando por Salamanca donde les recibieron las MM. Carmelitas. Más tarde partieron para Medina del Campo donde se juntó con su hermana y su sobrina, la fundadora. De aquí hacía tres días que habían partido las que iban a fundar un monasterio en Don Benito (Badajoz).

Les enseñaron los corporales que bordó la Santa Madre Teresa de Jesús y algunas reliquias más. Después siguieron a Grajal de Campos, pasando por Palencia, allí les esperaba un sobrino del señor obispo, también la mandadera de las MM. Carmelitas con una cesta de buenos dulces y leche. Llegaron a la estación de Grajal de Campos a las diez de la mañana, desde que paró el tren a las afueras del pueblo, no dejaron de tocar las campanas hasta entrada en clausura.

Las madres las recibieron muy bien y con pena porque en el pueblo no habían encontrado un carro para traerlas desde la estación. Después de un día y medio, salieron para Oviedo donde llegaron, habiendo pasado también por León, allí les esperaba mucha gente, muchos canónigos y dignidades de las Hermanitas de la Catedral Santa; iban con sus velos en rostro y las capas blancas.

Las llevaron en coche hasta el Asilo de Pobres, donde durmieron. Al día siguiente fueron a ver las obras de su convento. Después de comer a las tres de la tarde, fueron al Convento de San Pelayo de la Orden Benedictina, había mucha gente esperándolas allí. Estuvieron desde el 9 de octubre de 1883 hasta el día de Santa Teresa de 1884, día de la fundación de este convento. Después de haber limpiado dicho convento y comer todas juntas, las Hermanas de los Pobres, lo tenían todo preparado para la misa. Aquella misma noche, ya se tocó maitines. Al día siguiente entrarían cinco novicias, las primeras tomas de habito las hicieron: Adelaida de Santa Teresa y Matilde de Jesús, de Bilbao; Eufrasia del Carmen, riojana; Dolores del Corazón de Jesús, de Orio (Vizcaya) y María Teresa Mazón de Grado (Asturias).

Tienen un buen obrador donde elaboran unas pastas muy ricas, así como diferentes productos para otras épocas del año como es la Navidad. Estos productos se pueden conseguir en varias tiendas de Oviedo y en su convento.

La comunidad está formada en la actualidad por diecisiete hermanas.

Fuente: Fundación Convento CC.DD. de Oviedo, relato M. Paula del Salvador (O.C.D.), Oviedo 1984.

MONASTERIO DE LA ENCARNACION

(Agustinas Recoletas)

Avenida de los Monumentos 11, 33012 OVIEDO -Asturias

El Monasterio de la Encarnación se fundó en el año 1668. La madre Santo Tomé, de joven Tomasa Peláez y Escobar, sobrina de Marina de Escobar, había nacido en Villalón de Campos el 21 de diciembre de 1600, era el día de santo Tomás y es por eso que se le puso este nombre al bautizarla. Era Tomasa hija de D. Juan Peláez de Posada y de Dª María de Escobar, ambos de la población de Llanes (Asturias). Por esa época la familia vivía en Villalón, allí D. Juan era Corregidor. Su madre falleció cuando Tomasa era una pequeña niña. Su padre la confió a su cuñada Dª Marina para que la cuidara y educara retirándose él a la ciudad de Llanes donde había nacido. Así fue como la joven Tomasa ingresó en la comunidad seglar de Dª Marina en Valladolid. Fue instruida en la vida espiritual por su tía. Se aficionó a la práctica de la oración, a la devoción a la Virgen y al Santísimo. Con nueve años ingresó en el Monasterio de la Encarnación de Valladolid, el cual fue fundado en junio de 1606 por la madre Mariana de San José, la cual recibió a la joven novicia confiándola a la maestra de novicias, madre Francisca de San José. Terminado su noviciado hizo su profesión el 1 de enero de 1611, siendo priora en esa época la madre María del Espíritu Santo. Desde entonces adoptó el nombre de María de Santo Tomé como agustina recoleta. Cada día estaba más comprometida con lo prometido a la orden, profundizando más y más en la oración y el silencio.

Para ella era un gran privilegio recibir la eucaristía, procuraba hacer de su corazón una digna morada para el Espíritu de Jesús. Cuidaba con gran fervor la presencia entre comuniones, es por eso que sus hijas la presentaban en sus pinturas con una Sagrada Forma en el pecho.

Se distinguió entre sus compañeras por su caridad y comprensión y fue elegida desde muy joven por el Señor para extender su vocación personal fundando nuevos conventos de la orden, más adelante. Primero fue a Llanes a fundar la Recolección de la Encarnación (así se llamó al principio) el 4 de octubre de 1662. Poco tiempo después de esta fundación, la madre Santo Tomé expresó su deseo de fundar en la ciudad de Gijón. En septiembre de 1663 envió la primera carta a su ayuntamiento, repitiendo con una nueva el 6 de marzo de 1664. Fue en julio de 1666 cuando el consistorio gijonés se dirigió a la madre Santo Tomé para pedirle una fundación ofreciéndole los terrenos y veinte mil ducados.

En principio fue rechazada por la madre tal petición. Dos años más tarde quién cursó tal petición fue la dama de Gijón, Dª Juana Jacinta Ramírez de Jove y Valdés, la cual había hallado consuelo y guía espiritual en la madre Santo Tomé. Fue ella misma la que a través del ayuntamiento había hecho la anterior petición. Tuvo que mediar Pedro de la Flor, sobrino de la madre Santo Tomé, entre ella y el ayuntamiento para llegar al nuevo acuerdo el cual lo firmaron el 5 de agosto de 1666, especificando que contribuiría en la construcción del convento con cuatro mil ducados el municipio y les proporcionaría una parcela, y correría con todos los gastos administrativos y de tramitación. A pesar de todo tuvieron que esperar dos años más hasta que se pusiera en marcha el proyecto ya en el año 1668 el ayuntamiento de Gijón aprobó el proyecto y el 20 de julio se autorizó la fundación de dicho convento.

Por esas fechas llegó también la autorización del Obispo de Oviedo D. Diego Sarmiento de Valladares. Con la madre Santo Tomé como priora, fueron al nuevo convento como subpriora la madre Beatriz María de San Juan Evangelista, las madres Magdalena de Cristo, Isabel de San Francisco e Isabel de San Juan Bautista, y las hermanas María de San Gabriel, Mauricia del Espíritu Santo y María de la Cruz. Las fundadoras partieron para Gijón el 22 de septiembre de 1668 acompañadas por varios caballeros de Llanes y el Abad de Valdediós.

El 25 de septiembre entraron en Gijón recibiéndolas el arcipreste y comisario de la Inquisición D. Fernando Valdés y Leyva junto con los regidores de la villa. También fueron recibidas en casa de D. Francisco Jovellanos, alférez mayor del concejo y su esposa Dª Juana Jacinta Ramírez, aquí permanecieron tres meses y medio hasta acondicionar el nuevo convento cuyo nombre sería del Santísimo Sacramento y Purísima Concepción de Nuestra Señora. Allí la visitaron dos canónigos de Oviedo pidiéndola que fuera a fundar un convento a esa ciudad, ella dijo que no era el momento. Había fundado dos y otro tenía en perspectiva, ella entendió que estaba cumpliendo bien su misión.

Fue por estas fechas cuando cayó enferma a principios de diciembre de 1668 y pocos días después el 26 de enero de 1669 falleció. Su cuerpo se conservó como si estuviera viva, desprendiendo un olor con delicada fragancia de flores, inundando la habitación donde estaba con el asombro de los allí presentes. El ayuntamiento hizo un grandioso entierro el martes 29 de enero de 1669. Su cuerpo descansa en un nicho del coro en la iglesia del convento. Las monjas no querían separarse del cuerpo de la madre. Acabadas las obras con la intervención de D. Cosme Damián de Valdés se acordó que la venerable madre descansaría en un nicho labrado en el muro medianero entre el coro y la capilla del nuevo convento. En el año 1808 había en el convento quince monjas cuando fue ocupado por los franceses y expoliado, volviendo al año siguiente.

Pasados bastantes años, el 7 de enero de 1843 las expulsó el gobierno y el convento fue convertido en fábrica de tabaco por el ayuntamiento. Las monjas se alojaron en una casa del barrio de Begoña. Aquí vivieron durante catorce años hasta que Dª Francisca García Castro, madre de tres religiosas de la comunidad, hizo construir un nuevo monasterio en las afueras cerca de la playa de San Lorenzo. Fue un convento grande, inaugurado el 15 de octubre de 1856. Años antes en 1835 con la desamortización de Mendizábal, les fueron confiscados todos sus bienes del Monasterio de Llanes y no lo cerraron porque eran doce hermanas, el mínimo número para seguir funcionando, no les cerraron el noviciado. Vivieron durante diecisiete años las dos comunidades juntas. En 1868 había en Llanes dieciocho hermanas. Pasados unos años el 4 de septiembre de 1885 partieron para Oviedo nueve hermanas, que con los donativos y limosnas de los generosos ovetenses pudieron devolver el dinero prestado para la compra de San José. Años más tarde el 12 de abril de 1917 entregó su alma al Altísimo la hermana Leóncia la última de Llanes a la edad de ochenta y dos años. En el año 1925 la comunidad la formaban veinte hermanas con edades comprendidas entre veinticuatro y ochenta y un años.

Llegamos al año 1933 con catorce hermanas en la comunidad las cuales tuvieron que abandonar el convento al ser una casa muy vieja ya, se fueron al Real Monasterio de San Pelayo. Tuvieron que pasar por diferentes avatares con la revolución de 1934 de Asturias y principalmente en la ciudad de Oviedo. Después llega la Guerra Civil, en ese momento eran once hermanas las que estaban en el Carmelo ovetense. Fallecieron varias por el tifus y el resto fueron aconsejadas por el señor obispo para irse a tierras más seguras, unas partieron para Lugo, otras para León y Palencia a diferentes monasterios. Por fin en 1938 fueron regresando a Oviedo a un nuevo domicilio pues su convento estaba en muy mal estado al haber sido utilizado como cárcel de mujeres un tiempo. Después pasaron al convento de San José que estaba reformado, de aquí a otro barrio hasta llegar al año 1965 en que vendieron el antiguo convento de San José y también recuperaron el antiguo convento de Llanes con lo que pudieron adquirir un nuevo solar en las faldas del monte Naranjo en la Avenida de los Monumentos, donde se construyó el convento y aquí están en la actualidad.

El 25 de marzo se puso la primera piedra con la siguiente inscripción: Piedra del convento de la encarnación de llanes-25-iii-mdclxii, y sobre esta se colocó otra piedra en la que ponía: La anunciación 25-iii-mcmlxviii.

Entre las dos piedras una caja de zinc con el acta de la ceremonia, monedas, periódicos y recuerdos piadosos de ambos conventos, Llanes y La Argañosa.

El convento se terminó el 24 de marzo de 1971, entraron en él con la madre priora Magdalena Losada Gesto en ese momento a la cabeza un total de doce hermanas, siete de Oviedo, cuatro de Salamanca y una de Madrid. Un año después se terminó el templo que fue inaugurado el 13 de mayo de 1972 por el arzobispo de Oviedo D. Gabino Díaz Merchán bendiciendo la capilla y consagrando el altar. Un gran crucifijo preside el templo en el frontal revestido de mármol claro, a los lados están Nuestra Señora de la Encarnación y san José. Y en dos pilares que separan el presbiterio de capillas laterales están san Agustín y santa Rita, a la izquierda del santuario esta la capillita del Santísimo Sacramento presidida por el antiguo sagrario, regalo de los señores de Figaredo Argüelles. En la parte opuesta a la capilla está el coro con una gran vidriera a la izquierda. El edificio conventual tiene tres plantas, sótano, baja y alta o principal, también tiene un claustro moderno y una pequeña huerta.

A principio de los años 80 del siglo pasado la comunidad estaba compuesta por diez monjas. En agosto de 2002 se quedó reducida a cuatro hermanas estando a punto de desaparecer en 2007. A principio de ese año la madre Consejo llamó al monasterio mejicano de Sª María de Puebla de los Ángeles y habló con la priora madre Rocío Mª Fernández García y en breves fechas vinieron cinco hermanas: sor Enriqueta Viveros Cortés, sor Ernestina Andrade Moyott, sor Laura Márquez Tello, sor Juana María Acá Temapetla y sor Guadalupe Martínez Longinos. El 4 de septiembre de 2013 tuvo lugar la profesión de una hermana de Kenya, Elizabeth del Sagrado Corazón Sunza Nthenya, continuando así el camino esta comunidad fundada en Llanes hace más de trescientos cincuenta años. Actualmente son nueve hermanas, siendo la mejicana Madre Laura, la Priora a la cual visité el 12 de abril de 2018.

Fuente: *Historia de la Comunidad de Monjas Agustinas Recoletas de Oviedo*. Edita Comunidad de Monjas Agustinas Recoletas de Oviedo. Págs. 27, 28, 29, 30, 32, 33, 46, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 69, 105, 106, 107, 125, 130, 131, 136, 157, 168, 210, 212, 214, 224, 229, 239, 242, 251, 262, 266, y 267.

MONASTERIO DEL SANTISIMO SACRAMENTO Y PURISIMA CONCEPCION

(Agustinas Recoletas)

Avenida Valdés Cores 7, 33203 Somió-GIJON-Asturias

Fue la primera congregación religiosa de vida contemplativa asentada en la ciudad, en el edificio conocido como La tabacalera, allá por el año 1670.

A partir de 1940 del pasado siglo se establecieron en el barrio de Somió, hoy dichas religiosas forman una pequeña comunidad muy conocida y querida en toda la zona.

Este monasterio fue iniciativa de la madre María de Santo Tomé (1600-1669). También funcionó como escuela para niñas permaneciendo las religiosas allí hasta la famosa desamortización del ministro Mendizábal, en 1842 lo convirtieron en fábrica de tabaco. Entonces las religiosas se cambiaron a la manzana que ocupa el actual centro comercial de San Agustín. Después volvieron cuando estalló la Guerra Civil.

Durante el conflicto, las religiosas se acomodaron entre las familias y amigos, más tarde finalizada la guerra por el año 1947 se instalaron en el actual convento junto a una iglesia perteneciente al Obispado. Actualmente viven seis religiosas de edades avanzadas, la mayor de noventa y dos años y la más joven de cincuenta y seis. La superiora madre Asunción lleva sesenta y cinco años en el convento, ingresó muy joven con tan solo diecinueve años, cuando ella entró había en la comunidad veinticinco religiosas. En aquella época había que tener una gran vocación para ingresar en un convento por la vida tan dura y austera que llevaban. En el locutorio, por poner un ejemplo, había tres rejas de hierro, y una con pinchos para afuera, actualmente solo hay una, ya sin pinchos. También había una reja de madera y unas mamparas de tela. Los agujeros de la reja de hierro eran del tamaño de una moneda de cincuenta céntimos y estaban seis meses sin poder ver a su familia. Según sor Gloria no era muy común que se acercaran muchas jóvenes por el convento para hacerse religiosas.

Todos los días hay adoración al Santísimo sobre las diecinueve horas con el rezo del santo rosario. Hablé con la madre superiora Mª. Asunción, con la hermana María y con la hermana Elva que vino de Guatemala hace años.

Fuente: De Clausura.org

MONASTERIO SANTA MARIA LA REAL DE VALDEDIOS

(Carmelitas Samaritanas)

PUELLES, 33312 VILLAVICIOSA – Asturias

El Monasterio de Santa María de Valdediós pertenece a la parroquia de Puelles en el concejo asturiano de Villaviciosa y a ocho kilómetros de esta villa.

Los primeros monjes que habitaron este maravilloso valle verde asturiano lo bautizaron como Valdediós que significa «valle de Dios».

Su historia se remonta a un 27 de noviembre de 1200 cuando fue fundado por los monarcas Alfonso IX de León y Berenguela de Castilla, donando el antiguo valle de Boiges que es el actual Puelles a la Orden Cisterciense para que en este lugar se construyera un monasterio. En este valle existía ya una iglesia pequeña, la de san Salvador, construida por Alfonso III El Magno (año 893) rey asturiano de esa época. Actualmente está muy bien conservada y muy cercana al monasterio, es considerada la gran joya del arte prerrománico asturiano. En el año 1218 fue cuando comenzaron las obras del templo dirigidas por el maestro parece ser de origen franco Gualterius, terminándose posiblemente en el año 1226

Contó con el favor del rey de Castilla Fernando III una vez heredados los reinos de Galicia y León. Tuvo importantes donaciones de la nobleza local.

En 1515 se incorporó a la reforma de la Congregación Cisterciense de la Regular Observancia de Castilla. En 1522 hubo unas inundaciones provocadas por el río Valdediós al salirse de su cauce, inundando el claustro y algunas dependencias monacales, solo se salvó la iglesia. Más tarde, con la invasión francesa y la desamortización de Mendizábal de 1835 quedó suprimida la vida monástica el 11 de octubre de ese año. Solo tres monjes estuvieron hasta el fallecimiento del último en el año 1862. Lo adquirió la Archidiócesis de Oviedo en esa fecha para poner en marcha un seminario menor, pasando a ser más tarde, colegio de segunda enseñanza. Ya en 1923 y hasta 1951 fue seminario diocesano siendo abandonado es ese año.

En 1986 se acordó entre el gobierno del Principado de Asturias y la Archidiócesis de Oviedo una restauración, la cual hizo posible que la santa sede con su prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada a la cabeza, D. Eduardo Martínez Somalo aprobase el 29 de julio de 1992 su conversión en Priorato Conventual Cisterciense, llegando para habitarlo unos monjes de dicha orden. Pero esto no se llevó a efecto y en 2008 se suspendió el priorato.

El nuevo prefecto D. Franc Rodé apoyó la decisión del Generalato de Valdediós junto con el arzobispo de Oviedo D. Carlos Osoro Sierra, estableciéndose la nueva Comunidad de San Juan en Valdediós.

En febrero de 2009 los tres monjes cistercienses que lo habitaban pasaron a otros monasterios y así de esta forma se incorporaron los monjes de san Juan.

El 30 de junio de 2012 dichos monjes también dejaron el monasterio al no poder atender las amplias dependencias del mismo. De nuevo se hizo cargo la Archidiócesis de Oviedo. Llegamos a junio de 2016 cuando el arzobispo D. Jesús Sanz Montes comunicó que las nuevas inquilinas del monasterio serían las Hermanas Carmelitas Samaritanas del Corazón de Jesús (parece ser que llegaron doce religiosas), procedentes del Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús y San José de Viana de Cega (Valladolid). Han solicitado a la congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica la supresión del actual Monasterio Sui Iuris y la erección canónica de un nuevo Instituto Religioso de Vida Contemplativa al que se denominó Carmelitas Samaritanas del Corazón de Jesús.

Aparte del monasterio, están, como ya comenté, las dos iglesias y el claustro:

- SAN SALVADOR DE VALDEDIOS conocida como el Conventín, pequeña Iglesia Prerrománica del siglo IX.
- SANTA MARIA DE VALDEDIOS Iglesia Románica del siglo XIII.
- CLAUSTRO CLASICISTA de los siglos XVI y XVII que sustituyó al original románico.

La iglesia de Santa María de Valdediós fue la mayor iglesia levantada en Asturias durante el periodo románico. Es un edificio de tres naves con ábsides semicirculares. Tiene dos portadas, la principal está formada por tres arquivoltas y una pequeña portada en la fachada norte cuyo tímpano tiene una inscripción que menciona el año del inicio de su construcción, 1218 y su autor Gualterius. El claustro tiene tres alturas, la planta baja es del siglo XVI se cierra con arquería de medio punto, el segundo piso del siglo XVII y sus arcos son carpanales, y el último piso es del siglo XVIII tiene simples dinteles sobre columnas. En el centro tiene una fuente octogonal y en un lado una hornacina que protege la imagen de la Virgen de la Antigua. Es el mayor de los claustros existentes en Asturias.

Las hermanas también atienden una hospedería que tiene nueve habitaciones dobles muy acogedoras para atender la demanda de las personas que quieran compartir algunos días para descansar en ese maravilloso Valle de Dios. También hay un albergue para los peregrinos que pasan por el lugar, camino de Santiago de Compostela. Disponen de una pequeña tienda donde venden una interesante variedad de productos hechos por ellas, así como los diferentes libros que ha publicado la Madre Olga María del Redentor Priora de Valdediós.

A finales de junio de 2020 la Comunidad de Carmelitas Samaritanas del Corazón de Jesús se fue de Valdediós, y se trasladó al Santuario de la Virgen del Henar cerca de Cuellar (Segovia).

Muy cerca del monasterio está la ciudad de Villaviciosa conocida mundialmente por la sidra, con una interesante oferta de restaurantes y sidrerías para tomar la famosa sidra del lugar y los típicos platos de la cocina asturiana, así como diferentes hoteles y sitios para dormir.

Fuentes. Bibliografía: Ruiz de la Peña Solar, Juan Ignacio; Calleja Puerta, Miguel (2012). *La fundación del monasterio cisterciense de Valdediós*. Santander. Ediciones de la Universidad de Cantabria. Pág. 859-872. ISBN 978-84-8102-648-1.

MONASTERIO DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN (Clarisas)

Santa Clara 16, 33300 VILLAVICIOSA-Asturias

Este Monasterio de la Purísima Concepción fue fundado el 14 de enero de 1694, más o menos y en 1700 como Comunidad, por la venerable madre Francisca de San José. El edificio es bastante normal en su fachada sin ningún tipo de ornamentos especialmente. Se aprecian exteriormente los dos volúmenes que lo componen, la iglesia que es de planta rectangular y a continuación la zona de clausura transversal en su fachada al templo y menos alta que la iglesia.

Esta, está formada por una nave y capilla cuadrada que tiene una cubierta adintelada. Su parte principal está en la calle Santa Clara con puerta adintelada sin decorar, accediendo a ella por una pequeña escalera.

Las zonas del monasterio son bastante modestas con una puerta parecida a la entrada de la iglesia. Este monasterio junto con los Franciscanos y las abundantes casas de blasones en su construcción, hacen de esta villa haber tenido bastante importancia en su época barroca. Esta Orden de Clarisas nació en el siglo XIII de la mano de santa Clara de Asís que junto con unas compañeras pronunciaron sus votos ante san Francisco de Asís, coetáneo de ellas y muy amigo de santa Clara. Al principio los primeros compañeros de san Francisco estaban moviéndose continuamente de un sitio para otro sin tener una vida estática y comunitaria, lo mismo y parecido ocurría con las clarisas.

Eso sí, los franciscanos y las clarisas se distinguieron desde el principio por el mismo carisma de pobreza y fraternidad. Clara, lo mismo que Francisco, sentía la necesidad de ir predicando el evangelio, fue entonces cuando tuvo noticias del martirio que sufrieron algunos hermanos en Marruecos. Francisco no la deja salir a predicar y la retiene en el convento porque la necesitaba aquí. Clara vive en el monasterio en auténtica pobreza y santa unidad, única regla monástica dada por una mujer en la Iglesia, destacando por su sencillez, amor, respeto y alegría puesta en todas las cosas, sobre todo, en el pobre y la naturaleza. Las hijas de santa Clara están en Villaviciosa desde el comienzo de su fundación hace ya tres siglos. Tanto hombres y mujeres de todo el mundo son sus hermanos y tienen bien presente en su corazón el lema franciscano que es: «paz y bien».

En esta comunidad de Villaviciosa hay actualmente ocho hermanas que oscilan en edades comprendidas entre los veintitrés y los setenta años. Desde su fundación en 1694 están ininterrumpidamente aquí, salvo los años de la guerra de la Independencia en 1808 y la guerra civil española (1936-1939). La antigua iglesia barroca con unas pinturas de Bustamante quedó completamente destruida, así como el monasterio en 1936. Después de la guerra, fue

reconstruido por las monjas, pero ya no era el mismo que el antiguo. También se perdió su fabuloso órgano, aunque en el tercer centenario, el año 1994 han conseguido poner uno nuevo de tubos que sustituye al anterior.

El monasterio está enclavado en una zona paradisiaca de la costa verde asturiana en Villaviciosa, a sesenta kilómetros del Santuario de Covadonga y tan solo a nueve kilómetros del maravilloso Monasterio de Valdediós.

Las monjas clarisas viven de su trabajo como hoy ocurre prácticamente en todos los cenobios de nuestro país. Tienen un obrador en el que hacen diferentes tipos de productos riquísimos que venden en el monasterio. Hablé con madre María Luisa, la actual abadesa que lleva cincuenta y seis años en Villaviciosa y con sor Silvia, hermana que vino hace veintiséis años de la ciudad mejicana de Veracruz. Aquí estuve el 11 de abril de 2018 visitándolo. En enero de 2020 quedan en el monasterio seis hermanas según me comentó madre María Luisa cuando hablamos en estas fechas.

En esta ciudad se puede pernoctar en cualquiera de los hoteles y tomar su famosa sidra en alguna de las diversas sidrerías que hay no muy lejos del monasterio.

Fuente: Monasterio de las MM. Clarisas de VILLAVICIOSA-Asturias.



Monasterio de la Encarnación MM. Agustinas Recoletas, exterior, OVIEDO – Asturias F-3



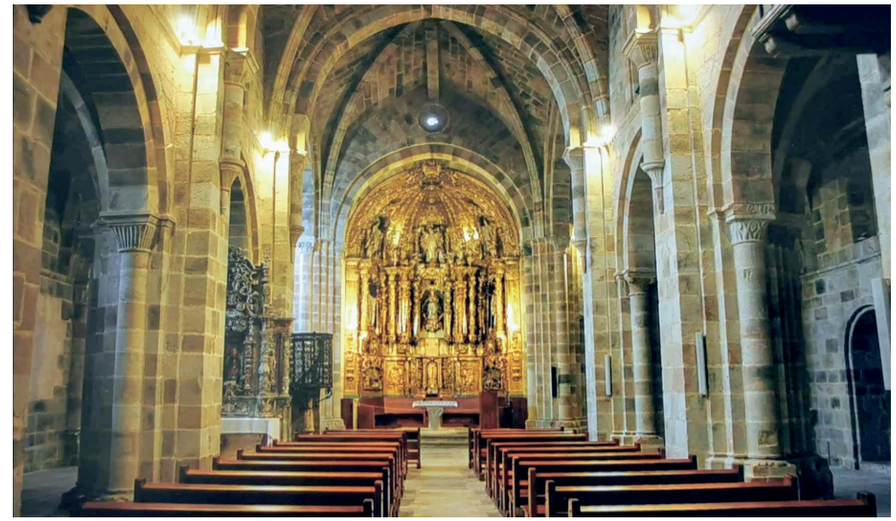
Monasterio MM. Carmelitas Descalzas, iglesia, OVIEDO – Asturias. F-1



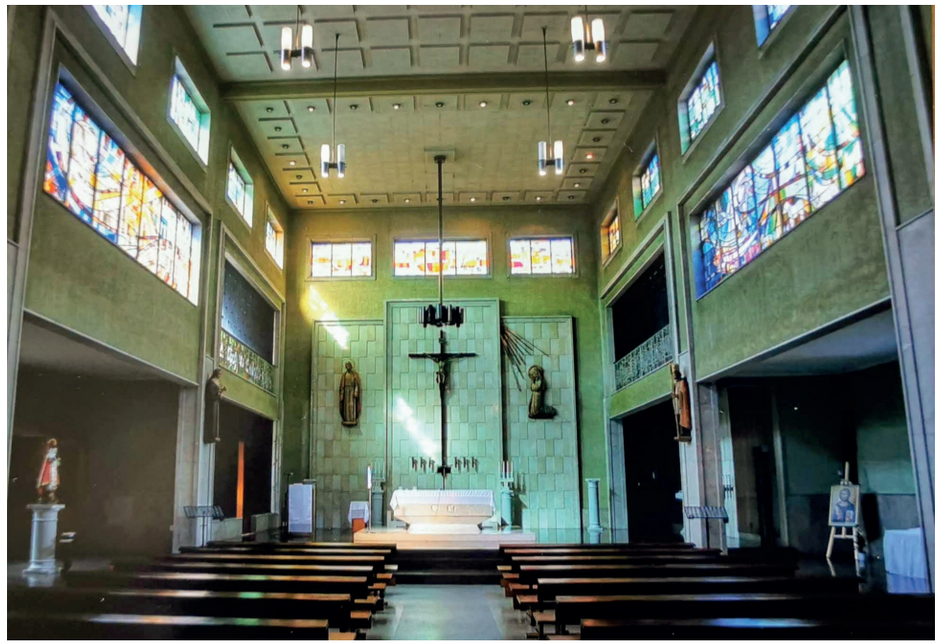
Monasterio Ntra. Sra. del Carmen, exterior, MM. Carmelitas Descalzas, OVIEDO – Asturias. F-2



Monasterio Agustinas Recoletas, exterior, Somió GIJON – Asturias. F-5



Monasterio Santa María de Valdediós, iglesia,
PUELLES – VILLAVICIOSA – Asturias. F-7



Monasterio de la Encarnación
MM. Agustinas Recoletas, iglesia,
OVIEDO – Asturias F-4



Iglesia prerrománica S-IX «El Conventín», PUELLES - VILLAVICIOSA – Asturias. F-8



Monasterio de la Purísima Concepción, exterior, VILLAVICIOSA – Asturias. F-9



Monasterio MM. Clarisas, iglesia, VILLAVICIOSA – Asturias F-10



CANTABRIA

Monasterio de Santo Toribio de Liébana, exterior, CAMALEÑO – Cantabria F-11.